



Federación Internacional de Fe y Alegría
Movimiento de Educación Popular Integral
y Promoción Social

DESARROLLO REGIONAL EN ÁREAS INDIGENAS

Una Experiencia de Fe y Alegría en Panamá

Informe de sistematización elaborado por:
Kathia Castillo
Janette Vallarino G

Responsable nacional:
Milton Martínez

OCTUBRE 2002

Proyecto: “Calidad Educativa y Experiencias Significativas en Fe y Alegría”
Financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

INDICE

Introducción	3
1. Antecedentes (1970-1985)	3
2. Acompañamiento a los indígenas ngobes en Chiriquí (1986-1997).....	6
3. Acompañamiento a los indígenas emberá-wounann en Darién (1983-1997)	9
3.1. El énfasis de los proyectos en Darién.....	10
3.2. El Centro Agro-Bia-Nundi-Yala	11
3.3. El papel del equipo técnico de Fe y Alegría.....	12
4. En búsqueda de la integración de proyectos en Jaqué.....	17
4.1. La presencia de las religiosas.....	18
4.2. El Centro Emberá-wounnaan.....	19
4.3. La Finca integral autosuficiente de capacitación	22
4.4. La Organización de Productores Emberá-Wounnaan de Jaqué (OPEWAJ).....	24
5. La comunidad de Yaviza: El TRA.....	26
5.1. El surgimiento del TRA	27
5.2. La agricultura orgánica, el centro de acopio, la comercializadora y la tienda, frutos de la experiencia con el TRA	28
5.3. Lecciones aprendidas	30

Introducción

En Panamá la población indígena es de 285.831 personas que representan el 6% del total de la población. Esta población, que incluye los pueblos kuna, emberá-wounaán y ngobes, se localiza actualmente en cuatro de las nueve provincias del territorio nacional; después de varios años de vida nómada, gracias a sus luchas sociales, el Estado ha promulgado leyes que determinan los límites y la organización administrativa de las comarcas donde habitan.

La presencia de Fe y Alegría en el mundo indígena panameño se ha concretado en la ejecución de programas de capacitación, organización y apoyo a la producción agropecuaria dirigidos principalmente a los ngobes en la zona de Chiriquí y a los emberá-wounaán, de Jaqué y Yaviza en la provincia de Darién, fronteriza con Colombia. Desde sus inicios se desarrolló un tipo de intervención centrada en los campos técnicos de la producción económica y la organización, pero abordados desde una perspectiva de educación popular.

El acompañamiento de Fe y Alegría-Panamá a los pueblos indígenas ha sido un proceso abierto, pero lento, no lineal, lleno de contradicciones, donde ha imperado una diversidad de metas y metodologías bajo la lógica de la formulación y ejecución de proyectos con financiamientos bien específicos. Sin embargo, en los últimos años, estos proyectos han tendido a perfilar, sobre todo en la provincia de Darién, una estrategia de desarrollo regional con un fuerte énfasis en la noción de economía solidaria. Para Martínez y Concepción¹, “abordar esta noción implica recrear la sola visión de producir y comercializar de manera eficiente y eficaz. El planteamiento es acompañado con la necesidad de visualizar un proyecto social que sea la base para construir nuevas relaciones sociales fundadas en una distribución equitativa de las riquezas sociales”.

1. Antecedentes (1970-1985)

Fe y Alegría Panamá se define como un “Movimiento de Educación Popular Integral que, nacido e impulsado por la vivencia de la fe cristiana, frente a situaciones de injusticia, se compromete con el proceso histórico de los sectores populares en la construcción de una sociedad justa y fraterna”.

Fe y Alegría Panamá tiene como objetivo el servicio a los más empobrecidos de la población panameña, a través de una educación popular integral. Para lograr este objetivo, lleva a cabo planes y programas de educación popular, tanto formales como no formales. Estos planes surgen de las necesidades de los sectores beneficiarios y de los esfuerzos de la institución.

Desde su fundación, en el año 1965, por el sacerdote jesuita José María Vélaz, S.J., se han priorizado diferentes líneas de acción institucional. Inicialmente, sus metas se centraban en la creación de centros de educación (escuelas primarias) para los sectores más pobres de la

¹ Concepción y Martínez (2002). “Desarrollo rural: un enfoque regional. Una experiencias de Fe y Alegría en Panamá”. En Retos de la Educación Popular. Revista Internacional Fe y Alegría. No. 3.

población, es decir, en la dotación de escuelas a los niños y niñas de las áreas suburbanas y rurales, que no eran atendidas por el gobierno.

Más tarde, se le dio prioridad a la creación de escuelas vocacionales (profesionales) que capacitaran a los educandos para el empleo inmediato, ya que los niveles de educación primaria y secundaria del país estaban suficientemente atendidos por el gobierno. Se crea así la escuela vocacional “El Ingenio”, en 1966, en un sector conocido por sus carencias económicas y educativas.

Hubo, por parte de algunos directores de la institución, una visión crítica con respecto al trabajo social con adultos; la misma práctica educativa y el análisis del país les condujo a apoyar procesos de desarrollo y cambio social, trascendiendo el marco del trabajo educativo formal que constituye el enfoque principal de Fe y Alegría. Otras áreas educativas en el ámbito informal ocuparon su atención: concientización comunitaria, cooperativas, teatro popular, análisis de la realidad, etc.

Pronto se iniciaron así los trabajos centrados en la educación no formal y, para el año de 1971, se interviene en Changuinola (provincia de Bocas del Toro), con un dispensario médico y un centro comunal. En Las Lajas (provincia de Chiriquí), a petición del P. Carlos Sosa, S.J., se inicia un nuevo centro vocacional, con talleres de carpintería y cría de animales. Durante ese año, también se abre un nuevo centro de formación cooperativa y un centro de salud para los indígenas en la población de Sambú (provincia del Darién). A partir de ese momento, se constituye un equipo destinado a programas de educación popular no formal, encargado del teatro popular y de la acción en cooperativas, e inician los contactos con instituciones y agencias internacionales que pudieran colaborar económicamente con la nueva visión de Fe y Alegría. El propósito de emprender esta iniciativa radica en explorar la posibilidad de ofrecer un mejor servicio a los sectores populares del país, especialmente en Darién (pueblo emberá), Chiriquí y Bocas del Toro (pueblo ngobe) y Kuna Yala (pueblo kuna.)

Entre los años de 1975 a 1981, son numerosas las obras que se realizan en Sambú (Darién), entre ellas, la apertura de una oficina de Fe y Alegría para coordinar las actividades que allí se desarrollan; además, se organiza una campaña de alfabetización para las regiones de Sambú, Bayamón y Puerto Indio; con las mujeres emberá, se desarrolla un proyecto para la cría de pollos, que resulta, económicamente, exitoso, y se funda la cooperativa Jun-Mara-So, que adquiere un barco para comercializar la producción. En esa oportunidad los fondos para estos proyectos vinieron de la Inter American Foundation.

Paralelamente, en la región de Jaqué (Darién) se adquiere otro barco, el Jun Mara-Carrá, y se organizan los talleres de ebanistería, con la colaboración del vicariato del Darién y Fe y Alegría.

Para el caso de la provincia de Bocas del Toro, durante esos mismos años, y en colaboración con el cacique ngobe Mónico Cruz, Santiago Santamaría (Santi) solicita ayuda a Fe y Alegría, quien gestiona, con la agencia de cooperación Misereor, de Alemania, una partida de 40.000 dólares para el programa educativo “Maestros Voluntarios”, cuyo objetivo es el de impulsar el desarrollo cultural y educativo de los ngobes. De gran importancia

también son en esa época los “Encuentros de Estudiantes Guaymíes” que ambos promotores impulsan y que cuenta con la asistencia y receptividad de más de cuatrocientos jóvenes indígenas.

Durante ese mismo período, en la comunidad de Bahía Azul se organiza un proyecto de grandes proporciones, la cooperativa de producción de arroz, que aún funciona, pero no ya bajo la directriz de Fe y Alegría.

Y en la provincia de Chiriquí, en el Distrito de Remedios, se imparten seminarios sobre la realidad indígena y la producción, se organizan cooperativas para la cría de animales y la siembra de arroz y hortalizas, a la vez que se les brinda apoyo a las mujeres de varias comunidades por medio de una cooperativa de artesanías.

No podemos dejar de mencionar, dado que guarda estrecha relación con los trabajos que se desarrollan por esos años en las áreas indígenas, la compra en 1978 de un terreno de dos hectáreas en las afueras de la ciudad de Panamá por parte del P. López, S.J. El terreno, ubicado en el corregimiento de Pedregal, se concibe en un inicio para una granja agrícola y para la formación de jóvenes de escasos recursos del área. Mientras los trabajos con las poblaciones indígenas se van fortaleciendo, la finca de Pedregal queda bajo la responsabilidad del P. Valentín Plaza, S.J., quien construye un taller-escuela y una fábrica de bloques para adiestrar a los moradores de San Joaquín; pero los constantes robos de materiales hacen que el proyecto fracase al poco tiempo de haberse iniciado.

Estos años se caracterizan por el impulso dado a múltiples proyectos que involucran los aspectos productivo, organizativo y formativo. Estos proyectos se extienden a casi todo el territorio nacional. Esta dispersión origina problemas en la atención y conducción de los mismos. La reestructuración de la institución, que inicia en 1981 el P. Antonio F. Ibáñez S.J., ratifica la reorientación del enfoque institucional hacia la educación popular no formal y hacia proyectos de desarrollo comunitario, con énfasis en la organización, la capacitación de adultos y de dirigentes indígenas; por consiguiente, las labores se concentran, a fin suprimir la dispersión por toda la geografía de Panamá y priorizar los grupos étnicos más deprimidos (en Chiriquí y Darién).

A principios de 1983, se determina no impulsar proyectos hasta lograr cierto nivel de formación de conciencia y capacidad de autogestión entre las comunidades, como una especie de precondition surgida por el deseo de que los proyectos nazcan de una forma natural y desde abajo. Por otra parte, se reafirma la línea indígena, promoviendo acciones que conduzcan a un encuentro intercultural y de acompañamiento de proyectos desde el eje producción-formación-organización.

El P. Tarcisio Parrado, S.J., nuevo director de Fe y Alegría desde el mes de agosto de 1983, mantiene el énfasis en lo indígena e incorpora al equipo promotores indígenas locales para la provincia de Chiriquí, donde se mantienen trabajos con las comunidades. Así, después de ser capacitados, los promotores indígenas visitan las áreas para conocer de cerca las problemáticas de cada una de ellas. Para el año de 1985 el trabajo llevado a cabo por ellos abarca las comunidades de San Lorenzo, Tolé, San Félix y Remedios.

En el caso de la provincia de Darién, donde ya existen los promotores locales, se les capacita y se fortalecen los lazos entre Fe y Alegría y los equipos de misioneros que desarrollaban trabajos en esa región, mucho antes de que la institución tuviera presencia allí. Es el momento en que la institución amplía su radio de acción desde Sambú a Yaviza, y otra vez a Jaqué.

2. Acompañamiento a los indígenas ngobes en Chiriquí (1986-1997)

En 1986 y a solicitud de la parroquia de San Félix², cuya prioridad es el trabajo de evangelización con los guaymíes (ngobes), el trabajo de Fe y Alegría en la región de Chiriquí se extiende. Junto al P. José María Andrés, S.J., quien en 1983 había construido la casa parroquial, la casa de Fe y Alegría, el centro de formación Juni Ngoberegwe y la hospedería, Fe y Alegría encuentra terreno propicio para desarrollar su trabajo por los más necesitados. En esa oportunidad emprenden una serie de pequeños proyectos (tiendas cooperativas, estanques de peces, hortalizas, entre otros), como una forma de dar respuesta a la desastrosa situación de hambre y a la necesidad de organización autóctona del pueblo guaymí. Todos estos proyectos son concebidos desde sus inicios con fuertes componentes de formación para una mejor valoración de la cultura y de la dignidad guaymí.

En el desarrollo de esta relación de trabajo entre la parroquia de San Félix y Fe y Alegría, se partía de la concepción de que la administración de los proyectos pasara a Fe y Alegría, como una institución cuyas metas serían totalmente compatibles con la visión de la parroquia.

En 1986, se incorporaron los técnicos agropecuarios y los cooperativistas, que acompañarían la labor de los promotores en el asesoramiento de los proyectos y las cooperativas de consumo. Desde la oficina central en la ciudad de Panamá el equipo de capacitación (ECAP)³ organiza actividades formativas, no sólo para los promotores y técnicos de Chiriquí, sino también del Darién (Clesmere Carpio, Osnidio Mecha y Clelia Mezúa, entre otros).

Para este mismo año, los pequeños proyectos agropecuarios incluían 39 estanques de peces, 23 tiendas cooperativas, 5 proyectos de cultivo de café y 3 proyectos pilotos de cría de animales y hortalizas. Estos proyectos eran ejecutados en 38 comunidades de la zona guaymí en Chiriquí. Con la participación de técnicos y promotores, se desarrollan visitas a las comunidades con el objetivo de realizar reuniones para discutir los problemas y encontrar soluciones.

Surge entonces una preocupación adicional que obedece a la cantidad de proyectos que se estaban manejando y a los problemas que traería el seguimiento de los mismos. Entonces se decide consolidar los proyectos existentes antes de iniciar otros; pero esta iniciativa es desconocida en la práctica debido a la gran cantidad de solicitudes comunitarias; y son precisamente estas condiciones las que van configurando un modelo de intervención

² Fundada en 1977 por la Compañía de Jesús, atendía los poblados de Las Lajas, San Félix y Remedios, en Chiriquí.

³ Equipo formado por Gloria Castillo, Luis Aponte, Clelia Mezúa y Néstor Jaén, S.J.

institucional que, pese a las buenas intenciones y disposición al trabajo, no logran consolidarse cualitativamente en la realidad de las comunidades.

Durante 1987, Fe y Alegría se encuentra de bajo perfil; todo el conglomerado social se ve afectado por la crisis política-económica en Panamá, y la institución no es ajena a esa situación de inestabilidad reinante en el país. El momento histórico coincide con una serie de fricciones internas que dificultan el avance de los proyectos y propician el estancamiento de la institución. En esas circunstancias se decide realizar una reunión para evaluar todos los proyectos. El equipo formado en ese entonces por Juan Pérez, Pastor Durán, Domingo Aguilar y Waldo Mendoza (como técnicos) recorrió todas las zonas de trabajo, a fin de recoger datos concretos para la evaluación.

Destaca en los resultados de esta evaluación el hecho de que la gente de 27 comunidades haya intentado organizarse alrededor de 48 proyectos, pero sin contar con la asistencia técnica ni con las posibilidades de comercialización de sus productos. El centro de formación, creado por los jesuitas, era un albergue estudiantil para jóvenes guaymíes, deseosos de seguir sus estudios en el ciclo básico de San Félix, ante la ausencia de posibilidades en la zona indígena; si bien la evaluación arrojó que había sido un acierto, los sujetos regresaban a sus comunidades con una formación insuficiente para promover el cambio de sus condiciones. En cuanto al personal que lleva adelante los proyectos, se considera como un acierto la elaboración de planes y temas de formación por parte del equipo central de Fe y Alegría y se critica el cambio constante de ese mismo personal y la falta de seguimiento de los proyectos.

En el caso de los promotores indígenas, se supo captar las necesidades de las comunidades, pero no así acompañar la experiencia. No se logra internalizar el estilo de trabajo de Fe y Alegría en el sentido de organizar produciendo.

Un año después, la institución vuelve a replantear su estrategia de trabajo, ubicar nuevos recursos humanos (en este caso, no indígenas) para una fase de reinserción, como parte del esfuerzo de la institución por profundizar los aciertos y corregir debilidades dentro de las áreas de trabajo.

De 1990 hasta finales de 1994, se trabaja en el proyecto “Continuación de un programa de desarrollo rural de los indígenas guaymíes en la parroquia de Remedios-San Félix”. Este proyecto inicia en mayo de 1990 y se puede considerar como la continuación de la colaboración que Fe y Alegría otorgaban a la parroquia de San Félix.

Dicho proyecto tenía como objetivos:

- a) La capacitación de las comunidades para analizar su realidad y definir las medidas comunitarias de auto-ayuda para el mejoramiento de sus condiciones de vida.
- b) Formación práctica suplementaria y seguimiento académico de los estudiantes de intercambio cultural en San Félix.

- c) Promoción del intercambio cultural entre los grupos indígenas.
- d) Introducción de un programa bilingüe de alfabetización.
- e) Cursos de capacitación para maestros sobre cultura y sociedad indígena.
- f) Incentivo de una promoción específica de la mujer guaymí.

Con este proyecto, se atendieron 24 comunidades, se impulsaron 63 proyectos e involucró a un número aproximado de 2.637 personas. Durante los últimos años del desarrollo de este proyecto, surgen fuertes tensiones entre Fe y Alegría y la parroquia de San Félix, originadas por la existencia de dos planes de trabajo paralelos y la falta de claridad sobre los roles de cada institución. En consecuencia, se produce el abandono del territorio de la parroquia y la ubicación de las labores de Fe y Alegría en otro lugar.

A finales de 1994, se elabora un nuevo proyecto, cuya duración es de tres años (1995 a 1997): “acompañamiento a las comunidades ngöbes del Distrito de San Lorenzo (Chiriquí, Panamá) en programas de desarrollo y en capacitación de líderes”. El proyecto trata de responder a las necesidades de las comunidades ngöbes, ubicadas en el territorio de San Lorenzo. Estas comunidades se encontraban en serios problemas, ya que las tierras bajas y fértiles que ocupaban son usurpadas, y se vieron obligadas a trasladarse a tierras montañosas, sin caminos de penetración, sin vías fluviales navegables, con tierras pobres que se cultivan rudimentariamente y por rotación. A las dificultades de un territorio poco fértil, se une el desarrollo de actividades mineras en la zona y la invasión de personas ajenas al área, que originan una disminución aún mayor de la capacidad productiva de los suelos y, con ello, dificultades para la conservación de la cultura ngöbe.

Los objetivos de este proyecto de 1995 se centralizan en:

- a) Acompañar las iniciativas de producción, mediante una capacitación teórico-práctica, que permita mejorar el nivel productivo utilizando tecnologías alternativas.
- b) Acompañar las iniciativas tendientes a mejorar los niveles de salud e higiene a través de una capacitación teórico-práctica.
- c) Motivar el rescate de los valores culturales que definen la identidad del pueblo ngöbe.
- d) Promover el conocimiento de los derechos y deberes del pueblo ngöbe y que sean considerados en los planes del gobierno.
- e) Desarrollar una capacitación integral de líderes y comunidades para enfrentar las necesidades prioritarias de la zona.
- f) Apoyar a las organizaciones comunitarias para que puedan gestionar y desarrollar proyectos de beneficio social.

El proyecto establece cuatro programas para el desarrollo de actividades específicas:

Programa 1. Producción con el uso de tecnologías alternativas

Este programa pretende establecer parcelas experimentales y demostrativas, utilizando tecnologías alternativas en busca del mejoramiento de la producción y, a la vez, analizar la factibilidad de estas alternativas de producción en la generación de ingresos económicos.

Programa 2. Medicina preventiva

Este componente del proyecto está enfocado a mejorar los niveles de salud e higiene existentes en las comunidades foco y motivar la recuperación de los conocimientos sobre la medicina tradicional.

Programa 3. Capacitación de líderes y organizaciones de base

El propósito es incentivar a los líderes y organizaciones de base para el rescate de sus valores culturales y ofrecerles capacitación, a fin de que puedan enfrentar las necesidades prioritarias de la zona.

Programa 4. Capacitación para la gestión de proyectos e infraestructuras

Este programa está dirigido a apoyar a las organizaciones comunitarias a través de la capacitación en la gestión y desarrollo de proyectos de carácter social.

Después de 1997, año en que concluye el programa, Fe y Alegría se retira de la región de Chiriquí. Se mantienen las estructuras del internado, pero no existe en el momento actual (2002) ningún proyecto dirigido a las áreas indígenas de esa provincia.

3. Acompañamiento a los indígenas emberá-wounann en Darién (1983-1997)

La provincia de Darién tiene una extensión territorial de 16.671 km² (22% del total de Panamá) y una población de 43.839 habitantes. Tiene gran importancia nacional y mundial como zona de alto valor ecológico, ya que representa uno de los más ricos y diversos ecosistemas del mundo: la selva tropical húmeda. Si bien cuenta con importantes reservas forestales, en los últimos 25 años se ha visto sometida a una intensa e indiscriminada explotación maderera, que origina cambios en el ecosistema, y provoca profundos desajustes económicos, ecológicos y sociales.

La población darienita está mayoritariamente por debajo del nivel de pobreza crítica, y con una tasa de crecimiento sumamente alta, generada por la migración de colonos del sector occidental del país en busca de mejores tierras.

Predominan las formas de producción para la supervivencia, con escasos o inexistentes

niveles de tecnología. En contraste, existe la creciente penetración de formas capitalistas, a través de relaciones comerciales que operan sobre la base de un intercambio desigual y combinado con las formas tradicionales y de bajo rendimiento productivo.

Es marcado el aislamiento del resto del país y, con excepción de algunos programas dedicados a la conservación de la zona como “reserva ecológica”, la zona no es considerada suficientemente dentro de los programas y proyectos de planificación nacional, tal como puede constatarse en la carencia de infraestructuras para los servicios básicos, ya que equipamientos e infraestructuras (salud, electricidad, agua, alcantarillado, etc.) están limitados a los principales centros poblados y su capacidad no corresponde a los requerimientos reales de la población.

En adición a lo ya mencionado, impera un sistema que posee una débil estructura organizativa, penetrada por formas de organización establecidas por el sistema político nacional (partidos políticos y autoridades del Estado) y por la propia Iglesia, lo cual propicia el deterioro de las formas tradicionales de organización. En realidad, la estructura organizativa de los emberá gira en torno a los clanes familiares donde existe un jefe de clan, quien dirige, organiza y se preocupa por sus necesidades.

La comarca emberá-wounaán está dividida en dos áreas geográficas: la región de Cémaco, con 2.800 Km² y una población de 6.000 habitantes, y la región de Sambú, con 1.300 Km² y una población de 2.000 habitantes. Dentro de la comarca, existen dos etnias distintas: la emberá, que es mayoritaria, y los wounaán.

En el año de 1979, el General Omar Torrijos Herrera llevó al Darién a un cacique kuna para que promoviera los congresos generales y regionales como instancias de estructura de gobierno indígena y para que nombrara caciques que se convirtieran en representantes auténticos del pueblo. La estructura organizativa de congreso no era entonces la forma tradicional de organización de los emberá, y su creación se justificaba por la necesidad que tenían los indígenas de formar comunidades para con ello recibir un mejor servicio por parte del gobierno, como escuelas y centros de salud. Mediante carta orgánica extraída de la ley de 1983, la comarca emberá-wounaán establece su estructura de gobierno, cuya máxima autoridad es el congreso general en el que se reúnen los delegados de las comunidades. El congreso elige a las autoridades indígenas que se encargan de representar los intereses ante el gobierno. Existen también congresos regionales en Cémaco y Sambú, que nombran al cacique regional. En cada comunidad, existe un congreso local que elige el representante de la comunidad o noko, y entre ellos conforman el consejo de noko.

3.1. El énfasis de los proyectos en Darién

Después de años de acompañamiento y formación intensificado a partir de 1983, específicamente con el trabajo de los promotores indígenas, se genera en Fe y Alegría Panamá una corriente crítica hacia las autoridades tradicionales, que alimenta un nuevo liderazgo en el congreso emberá. El propósito de apoyar este nuevo liderazgo entre las autoridades tradicionales es el de reforzar y potenciar, desde la dirigencia, el trabajo que se hacía en las comunidades, dotándolo de una visión más general de región y pueblo indígena. El planteamiento supone que, al reforzar la dirigencia (con una visión crítica e

independiente), se garantiza la presencia y la solución organizada de los problemas comunitarios.

De 1983 a 1986, los proyectos reciben una nueva orientación, y se enfocan en proyectos de menor envergadura, con la finalidad de hacerlos más sencillos; se fomenta la independencia de las comunidades hacia la institución y se contribuye a generar impactos, no sólo en términos del bien inmediato de los participantes, sino en busca de la formación y concientización más amplia de la gente en cuanto al conocimiento reflexivo de su propia cultura y de sus valores, el reconocimiento de la situación de pobreza y opresión y sus causas, y la búsqueda de medios aptos para organizarse cada vez más y ser sujetos de su propia historia.

Fue tiempo de dedicarse a la resolución de problemas sociales y mejoras de la alimentación por medio de la introducción de nuevas fuentes de nutrición y técnicas de producción de cultivos tradicionales.

3.2. El Centro Agro-Bia-Nundi-Yala

Al inicio de este documento, mencionamos la compra de 2 ½ hectáreas en el barrio de San Joaquín, corregimiento de Pedregal, por parte del P. Joaquín López S.J. En el año de 1981, se establece como “Villa Indígena” y, en 1983, como un espacio de entrenamiento, seminarios, formación y mercadeo de productos. Luego, se ve la necesidad de ampliar los servicios hacia el área productiva, y esta villa es considerada como una escuela-granja donde se realizaran actividades teórico-prácticas de producción en beneficio de los pueblos indígenas.

El enfoque de convertir Agro-bia en un centro de acopio y mercadeo de la producción de Darién marcó la primera promoción entre las comunidades; posteriormente, se incorporó la idea de centro de encuentro intercultural entre los ngöbes y kunas. A partir de 1986, se encauzó este centro como un lugar de convergencia de las etnias guaymíes, emberás y kuna. Se iniciaron seminarios para parejas de las diversas etnias. En el año de 1987, se hicieron más construcciones, con la finalidad de ampliar la capacidad del centro. En 1989, se comenzó la experiencia de impartir seminarios de un año de duración con parejas indígenas para una capacitación teórico-práctica.

Para los emberás, Agro-bia se concebía como un centro de mercadeo para sus productos, sobre todo para Sambú y Yaviza, razón por la cual no fue totalmente aceptada la idea que impulsaba Fe y Alegría de un centro de capacitación e intercambio cultural. En cambio, para los ngöbes, Agro-bia resultó una experiencia valiosa, tanto por sus actividades de capacitación como por el intercambio étnico. A partir de 1993, resulta difícil combinar las visiones y expectativas de las diferentes etnias sobre la naturaleza del proyecto, y se decide suspender actividades que venían realizándose en el centro.

Agro-bia es un centro que dispone de una infraestructura para encuentros de formación, cursos de capacitación y centro agrícola, con pequeñas parcelas demostrativas. En estos momentos, no se desarrolla ningún proyecto dentro de sus instalaciones.

3.3. El papel del equipo técnico de Fe y Alegría

Al igual que en Chiriquí, a inicios de la década de los noventa, la crisis política, económica y social panameña afecta los trabajos de Fe y Alegría en la provincia de Darién. En 1989, se decidió reiniciar y reenfocar el trabajo a pesar de la crisis, al incorporar un nuevo equipo formado por técnicos agropecuarios que serían organizadores de las comunidades. Diego Camaño, Joaquín López, Samuel Batista, Clelia Mezúa y Celia Pérez abren centros de operaciones en Yaviza, Jaqué y Sambú. El método de trabajo empleado por el nuevo equipo les permitía estar 35 días seguidos en las zonas indígenas, y luego 15 días en la ciudad de Panamá, para evaluar y proyectar los trabajos que se desarrollan en la zona indígena, siempre bajo el criterio de los tres ejes mencionados: producción-formación-organización.

“Se nos pidió que iniciáramos un proceso de inserción en la zona porque la institución estaba iniciando un trabajo permanente... identificamos a los líderes de la comunidad, posibles movilizadores, y a un promotor indígena que nos acompañara en el proceso; allí entra Eugenio Garabato, como promotor indígena para Jaqué” (Celia Pérez⁴).

Se hace énfasis en la capacitación de líderes, en brindar apoyo a las autoridades tradicionales, en la colaboración con los equipos misioneros, y... *”se apoya la parte agropecuaria, se introducen nuevas semillas como el frijol chiricano, como una alternativa al maíz, para su comercialización, y el cultivo del arroz. Se tuvo la experiencia de cultivos no tradicionales para mejorar la dieta de las comunidades... el caso más exitoso que recuerdo fue en la comunidad de Llano Bonito con las mujeres. Cultivaron apio, zanahoria, pepinos, y se les enseñó su preparación. Con ellas también se potenció la cría de gallinas y puercos para el auto consumo”* (Celia Pérez).

Entre los años de 1990 a 1993, se construyen los acueductos para las comunidades⁵ y se apoya el espacio de comercialización de la cooperativa de Biroquerá, que vendía sus productos en la capital y, aunque no era muy rentable, le permitía a las comunidades un ingreso económico.

“Época que se caracteriza por mucha formación, muchos encuentros entre los indígenas de Yaviza y los ngobes, pues va muy ligada a Agro-bía, punto de encuentro de las dos etnias... siempre había dos parejas, dos de Darién y dos de Chiriquí, que intercambiaban experiencias, recibían entrenamiento y regresaban a sus comunidades a poner en práctica lo aprendido” (Celia Pérez)

En busca de estos objetivos, se conjugan favorablemente tres factores importantes:

- La estrecha relación existente entre las autoridades tradicionales y Fe y Alegría.

⁴ Actualmente Celia Pérez es la Coordinadora del Programa Economía Solidaria de Fe y Alegría. Panamá.

⁵ Acueductos por gravedad, que se construyen a partir de 1991, bajo la dirección del P. Tarsicio Parrado: uno en El Salto en Yavizá; dos en Chunga y Churuco en Sambú; y uno en Biroquerá en Jaqué. Paralelamente, se construyeron acueductos en la provincia de Chiriquí. Todos ellos financiados por el Fondo de Emergencia Social (FES)

- El acercamiento con los equipos misioneros y el énfasis en la formación.
- El uso de las instalaciones de Agro-bía, como lugar de encuentro y relanzamiento de etnias.

Dadas las características de este acompañamiento -con una acción más centrada en el nivel comunitario y la disminución paulatina de la relación con las autoridades tradicionales-, el objetivo de fomentar las relaciones interétnicas fue perdiendo dinamismo en su ejecución. Sin embargo, hay que destacar que uno de los ejes fuertes que continuaron sosteniendo este objetivo se centraba en Agro-bía.

Durante 1991, Fe y Alegría Panamá estaba presente en 10 comunidades por cada región de trabajo en Darién (Sambú, Jaqué y Yaviza); sin embargo, la presencia era dispersa. Entre 1990 y 1991, se realiza un primer esfuerzo para describir la situación existente en las comunidades y brindar así una respuesta acertada y coherente con la realidad, a través de un proceso de recuperación de información acerca del pueblo emberá en las tres áreas de trabajo en Darién, utilizando una guía metodológica. Dicho trabajo no pudo continuar, debido a que no estaba acompañado de criterios que permitieran ser más selectivos en la búsqueda de información; en ello influyó la falta de claridad sobre qué se intentaba alcanzar con tanta información.

Es importante mencionar que se logró trabajar en la formación de los dirigentes indígenas, con los encuentros intercomunitarios y los encuentros interétnicos en Agro-bía. Como saldo favorable de este proceso hay que subrayar que los líderes naturales de las comunidades demuestran un mayor compromiso y seguridad en su trabajo, lo cual se traduce en sus intentos por alimentar la corriente crítica dentro de las comunidades, por especificar mejor las necesidades y por demandar un manejo más ordenado de la información.

En este período, las cooperativas existentes en las áreas de influencia de Fe y Alegría, aun cuando prestaban un servicio y se relacionaban con los procesos organizativos, no trascendían el ámbito de la producción y el consumo. Por ello su impacto en los asuntos comunitarios era limitado.

En ese momento, una de las mayores preocupaciones de Fe y Alegría se encaminaba hacia el fomento de la diversificación de la producción agrícola, en la búsqueda de impulsar la alimentación balanceada que mejorara los niveles nutricionales del pueblo emberá, y con ello reducir el elevado consumo de productos enlatados. Esta iniciativa hacía énfasis en la producción para el consumo, lo que llevó a descuidar el aspecto de la comercialización.

En el marco de la revisión del trabajo realizado por Fe y Alegría en Darién, el año de 1992 inicia con una programación que da cuenta de la realización de trabajos en 8 comunidades de Yaviza, 12 en Sambú y 8 en Jaqué.

En 1993, se realiza una evaluación profunda de Fe y Alegría Panamá; con ello, se reafirma la línea de trabajo indígena en Darién, promoviendo acciones que conduzcan a

un encuentro interétnico y a un acompañamiento de los proyectos de las mismas comunidades desde el eje producción-formación-organización.

En 1994, se inicia un proyecto denominado “Continuación Apoyo Fe y Alegría”, dirigido a las comunidades de Darién, como una continuación de la labor realizada por esta institución. Los objetivos de este proyecto se centran en:

- Promover en todas las actividades que se den en las comunidades la motivación acerca de las necesidades de las relaciones interétnicas por medio del intercambio de información o de otros medios.
- Contribuir, por medio de la investigación, capacitación y apoyo adecuado, a alcanzar las aspiraciones de subsanar las necesidades del pueblo emberá.
- Colaborar en la formación tanto de los dirigentes como de los caciques nokora y sarras, y líderes de las diferentes asociaciones, para su mejor desempeño en el trabajo.
- Apoyar a las cooperativas que ayuden a la organización comunitaria y autogestión para que se preparen en empresas de mayor envergadura.
- Contribuir a la búsqueda de mecanismos adecuados para el mercadeo de productos agrícolas y artesanías.
- Colaborar, por medio de seminarios, a la toma de conciencia sobre la necesidad de la reforestación para mantener el equilibrio ecológico y contribuir a la defensa de la tierra.
- Colaborar con el pueblo emberá en su organización, por medio de su cacique, en la búsqueda de apoyo financiero para cualquier proyecto que surja del congreso general, consejo nokora y congresos regionales en beneficio del pueblo.
- Instituir semicentros o centros en las tres zonas de trabajo (Sambú, Jaqué y Yaviza), para coordinar el proceso de trabajo.
- Contribuir con la tecnificación y diversificación de la agricultura, para ayudar a la expansión económica y mejoramiento de la alimentación básica del pueblo emberá.
- Brindar capacitación técnica y organizativa a los jóvenes, para que sean ellos los que acompañen a su gente en el futuro.
- Trabajar organizadamente con las mujeres desde su realidad y cultura para aporten en funciones específicas.

Este proyecto contempla la ejecución de actividades puntuales a través del desarrollo de diferentes programas:

Programa: Acompañamiento a las comunidades indígenas.

- El acompañamiento en Darién se realizará con un programa de seminarios, giras, encuentros, visitas, reflexiones y eventos creativos, en las tres áreas (Sambú, Jaqué y Yaviza), según un proceso repetible a lo largo de la duración del proyecto.
- En cada una de las actividades específicas ejecutadas en el proyecto, estará siempre presente lo indígena (real participación de los promotores emberá y de las comunidades), lo cultural (presencia de sus autoridades tradicionales y recopilación-análisis de las expresiones culturales), lo técnico (aportes especializados), lo pastoral (algún agente local del equipo pastoral del área) y lo institucional (agentes de Fe y Alegría Panamá). Y en algunos eventos habrá también la participación de otras etnias del país.
- Se continúa con un sistemático programa de seguimiento a las comunidades para afianzar en ellas líderes naturales y núcleos organizadores. Como concreción de este seguimiento, se efectuará un programa de pequeños proyectos comunitarios, con un fondo rotatorio, con el cual se busca generar ingresos en las comunidades para que ellas mismas puedan eficazmente afianzar su respectivo pequeño proyecto. Se busca así que pongan en práctica la teoría entregada por el proceso de acompañamiento sistemático que pretende en sí el proyecto.
- Con el nombre de “eventos creativos”, se desarrollará un programa de acompañamiento al equipo de facilitadores y técnicos durante las actividades que surjan de manera espontánea de las comunidades; en la marcha del mismo acompañamiento, y de un modo especial, se dará cobertura y seguimiento a los congresos (general y regional), que pueden ser verdaderas escuelas de formación popular.

Programa: Formación de líderes indígenas, promotores, técnicos y acompañamiento en actividades.

- Un equipo interdisciplinario, formado por el equipo de coordinación general y técnicos especializados, llevará adelante este proceso de acción según la Metodología de Educación Popular (MEP.)
- Otra parte del equipo de trabajo (educadores populares y/o agrónomos de grado medio) dará 2/3 de su tiempo a un acompañamiento directo a los líderes indígenas en seminarios y giras; y dicho equipo dedicará 1/3 de su tiempo a un programa de análisis y reflexión en encuentros teórico/prácticos con personas que tienen experiencia en el trabajo popular y en el desarrollo de proyectos productivos.
- Se realizarán encuentros y seminarios de formación continuada de los facilitadores, líderes indígenas y técnicos. En estas actividades, partiendo de las dificultades, problemas y dinamismo de las comunidades, se tratarán de estudiar, analizar y plantear nuevos elementos para un trabajo más eficaz en las

comunidades.

Este proyecto abarca la realización de proyectos con énfasis en: infraestructura, organización y producción. Hay que señalar que hubo un pequeño eje destinado a la comercialización. Con este proyecto se han atendido 38 comunidades en las regiones de Sambú, Jaqué y Yaviza, y han participado un total de 5.867 personas.

A partir de 1994, se inician los esfuerzos concernientes a la comercialización. Se dan avances en la formulación de proyectos de comercialización en Yaviza y Jaqué, los cuales no tuvieron gran acogida por parte de la coordinación, que consideraba que las condiciones existentes no permitían su avance.

En este periodo, se buscaba respaldar tres tipos de proyectos: mejoramiento de la producción tradicional, apoyo a la diversificación de cultivos y los proyectos pecuarios. Todos ellos orientados a mejorar las condiciones de alimentación.

Más adelante, se pasa a apoyar un énfasis organizativo y formativo de las autoridades tradicionales, así como a dedicarse al trabajo comunitario, centrado en los ejes de producción, organización y formación. Se intenta combinar acciones y reflexiones en las comunidades, entendiendo el trabajo como un proceso en que las comunidades vayan creciendo en su responsabilidad frente a sus problemas comunitarios.

La lógica de trabajo se centra en los proyectos donde los promotores indígenas ocupan el papel central, y los técnicos quedan supeditados a esta dinámica. Las programaciones y tiempo de giras son determinados por los promotores indígenas y por ello solo se atienden proyectos específicos de algunos grupos en las comunidades. A pesar de realizar reuniones, jornadas de trabajo, visitas y conversatorios para recoger información, tales acciones adolecen de una metodología que precise la intencionalidad del trabajo.

Por otra parte, los técnicos tienen una débil vinculación con las comunidades; en consecuencia, la información que maneja el técnico es fragmentada y, a veces, contradictoria. Posteriormente, con la renuncia de Gloria Castillo, coordinadora de proyectos del área, y el cambio en la dirección de Fe y Alegría, la situación entre los técnicos y promotores cambia, ya que los técnicos asumen un rol más activo en las comunidades, y las giras se prolongan más tiempo. También se da mayor acompañamiento desde la coordinación, se toma como punto de referencia a las comunidades y se inicia una reinserción en las comunidades a través de visitas y reuniones con los líderes y los comuneros.

Cabe destacar que el desarrollo de proyectos de infraestructura (acueductos ya mencionados) facilita una cierta estabilidad de trabajo en las comunidades y abre el panorama para proyectos futuros.

Ciertamente, el trabajo de los proyectos en las comunidades descansa en los promotores de Fe y Alegría; a pesar de ello se produce un estancamiento relativo del trabajo, lo cual lleva a la incorporación de nuevo personal, con el fin de vitalizar la presencia en el área.

Por otra parte, se registra un impulso desde Fe y Alegría por ampliar las relaciones con los equipos misioneros.

A partir de 1997, se inicia una etapa en la institución, en el ámbito nacional, llamada de “refundación” por parte del P. Miquel Cortés S.J., a la luz de las necesidades que presenta la realidad nacional y las propias organizaciones de Fe y Alegría. Se alcanza una nueva organización al interior de la institución y se visualizan prioridades integradoras del trabajo: educación técnica – vocacional de jóvenes excluidos y acompañamiento de comunidades indígenas y campesinas en su proceso de autogestión económica y cultural. Se establecen nuevas relaciones institucionales nacionales e internacionales y se configura una nueva imagen de Fe y Alegría Panamá. En los últimos cinco años de labor, Fe y Alegría Panamá ha ampliado su trabajo hacia el sector campesino ubicado en la provincia de Cócle (Vaquilla), Colón (Icacal) y en la región este de la provincia de Panamá (Pacora y alrededores) y en la población afro de la provincia de Darién. A su vez, realiza acercamientos hacia las parroquias de la arquidiócesis de Panamá, a través de la comercialización de productos agropecuarios. En el área educativa, se fundan tres centros: **Centro de Formación de la Mujer**, en la localidad de Villalobos, corregimiento de Pedregal, provincia de Panamá, el Centro Técnico Profesional “P. Joaquín López y López”, en Las Mañanitas, provincia de Panamá, y la **Escuela Vocacional Campesina “San Pedro Claver”**, en la provincia de Colón.

4. En búsqueda de la integración de proyectos en Jaqué

“Fe y Alegría ha dado apoyo a la comunidad en la ganadería, granja, acueducto, escuela, producción de arroz, piladora, trapiches, generadores solares, secadora, galeras y proyecto de pesca; en lo individual, con seminarios y el internado; en la organización, con OPEWAJ, local de la tienda, oficina y personería jurídica”
(Participantes del primer taller de sistematización.)

La región de Jaqué se encuentra en el distrito de Chepigana; limita al norte con el corregimiento de Sambú; al occidente, con el océano Pacífico; al oriente, con el corregimiento de Tucutí; y, al sur, con Colombia. Está a 50 kilómetros de distancia de la frontera colombiana, y sólo puede llegarse por mar en viajes de cabotaje o bien por avión en un trayecto de 50 minutos de duración desde la capital panameña. Es marcado el aislamiento de esta región con respecto al resto de la provincia de Darién; por consiguiente, hay una mayor carencia de los servicios básicos como salud, educación, vivienda, electricidad, abastecimiento de agua, recolección de la basura (desechos sólidos), etc. En consecuencia, hay un alto índice de enfermedades infecciosas y diarreicas, malnutrición, elevada tasa de mortalidad infantil y altos costos de atención médica, lo cual provoca la disminución de los trabajos familiares de producción.

En Jaqué, Fe y Alegría organiza su trabajo alrededor de las siguientes actividades: a) impulso al proceso organizativo comunitario; b) apoyo a las iniciativas de producción; c) fortaleza de la identidad de las autoridades tradicionales; d) ejecución de proyectos productivos de agricultura orgánica.

“Las actividades que Fe y Alegría ha desarrollado en Jaqué han sido reuniones comunitarias, congresos regionales, seminarios y jornadas de capacitación,

proyectos de producción y comercialización, y el apoyo en la educación de los jóvenes indígenas” (Participantes del segundo taller de sistematización).

4.1. La presencia de las religiosas

Desde hace años, las hermanas de la congregación de Teresitas del Niño Jesús vienen trabajando por el bienestar de los marginados, razón que justifica que, desde su llegada a Fe y Alegría Panamá, ambas instituciones de iglesia han venido trabajando en estrecha colaboración en la consecución de fines comunes.

“En 1980, realizando la pastoral, incursionamos en la organización comunitaria... En la primera etapa, no había organizaciones indígenas, y reinaba la organización del Estado. En 1985, Fe y Alegría brindaba asesoramiento a la autoridad tradicional, en la organización de congresos y en la organización de la estructura de la autoridad tradicional (Reglamento). También dio asesoramiento a cooperativas comunitarias en las comunidades Biroquerá y Lucas, con una presencia temporal y esporádica que obedecía a solicitudes de la población y del equipo misionero. Es decir, las actividades más importantes eran el acompañamiento, seguimiento de proyectos y asesorías” (Hermana Berta Oliva, Misionera Teresita).

“En 1983, la hermana Berta Oliva subía a los ríos, nos reunía, apoyaba y orientaba. El padre Jesús Alonso ayudó con la escuela. Antes vivíamos dispersos y no había comunidad. Antes de formar la organización (OPEWAJ), las comunidades de Coco, Valle Alegre y Biroquera no existían. Bajábamos al pueblo y vendíamos el producto, que compraban al precio que les daba la gana y vivíamos pisoteados” (Participante del primer taller de sistematización).

“Fe y Alegría empezó en Jaqué brindando apoyo a las comunidades indígenas, en los proyectos y con los problemas comunitarios. Nos ayudó a organizarnos; realizó proyectos como las hortalizas y la construcción de acueductos” (participante del Primer taller de sistematización).

“Luego, se dio la organización de la autoridad tradicional y los primeros pasos de la comercialización. Fe y Alegría facilitó indígenas de Sambú para que orientaran en la realización de congresos, y entonces hubo tres congresos financiados por Fe y Alegría” (Hermana Berta Oliva, Misionera Teresita).

“La autoridad tradicional no se reconocía; los congresos no se conocían; Berta nos organizaba y, siendo colombiana, no le daban paso; ella pidió ayuda a Fe y Alegría, y entonces vinieron aquí para orientar y apoyar (conseguir combustible, alimentación)” (Participantes del primer taller de sistematización).

Entre los años de 1986 y 1987, a solicitud del P. Jalón y de la hermana Berta Oliva, Fe y Alegría atiende puntualmente la zona en Jaqué. Se organizan en las comunidades tiendas comunitarias y se colabora con las autoridades tradicionales, y, a partir de 1989, la institución asigna personal permanente en la zona. Podría decirse que es a partir de esta fecha cuando el trabajo de la institución se comienza a consolidar en la zona.

“En el año de 1989, Fe y Alegría (Joaquín López) se establece en Jaqué, debido a la solicitud de los indígenas y del equipo misionero en busca de apoyar la labor del

equipo misionero” (Participantes del primer taller de sistematización).

“Desde ese momento, Fe y Alegría se encarga de la pastoral social; y el equipo misionero, de la pastoral profética y litúrgica” (Hermana Berta Oliva, Misionera Teresita).

Fe y Alegría acompaña un proceso que aglutina 8 comunidades en las orillas de los ríos Jaqué y Pavarando, y a orillas del océano Pacífico. En la zona de Jaqué, la población cuenta con indígenas emberá, que ascienden a unos 2. 000, y con 500 negros. Éstos se encuentran habitando los asentamientos de Valle Alegre, Llano Bonito, Cocalito y Guayabito, entre otros.

Esta iniciativa de trabajo comunitario en Jaqué se inicia a raíz de las crecientes necesidades de los indígenas que habitan esta región, con la finalidad de frenar el abuso y la explotación a que eran sometidos, procurando así propiciar el mejoramiento de la calidad de vida de los indígenas en Jaqué⁶.

El trabajo conjunto del equipo misionero presente en Jaqué y de Fe y Alegría, mediante acompañamiento y asesoría, está logrando la capacitación de los participantes en esta iniciativa, una mayor integración, trabajo en grupo, unidad y coordinación, el fortalecimiento de la organización comunitaria, mejoramiento de la productividad agrícola y apertura de un mercado más justo y equitativo para los miembros. Estas experiencias se inscriben dentro del período llamado de “*refundación*”, durante el cual se planteaba que, si Fe y Alegría-Panamá estaba en la zona, debería tener una presencia más visible.

“Los primeros ocho años (1989 a 1996) de trabajo en Jaqué, no se gestionó ningún proyecto que tuviera énfasis para una actividad que no fuera el ámbito organizativo de los grupos indígenas. En 1991, hubo un receso en la intervención de Fe y Alegría y, en el año de 1996, se inició, con más fuerza y énfasis, la producción y comercialización” (Hermana Berta Oliva, misionera Teresita)

4.2. El Centro Emberá-wounnaan

“La esperanza es la tierra, lograr ganar la tierra. Trabajar coordinadamente para el reconocimiento de nuestras leyes indígenas y tener nuestros hijos bien capacitados, esos son nuestros sueños.” (Participantes del primer taller de sistematización)

El equipo misionero y Fe y Alegría habían fundado en 1994 en Jaqué un internado, el centro Emberá-wounnaan, con capacidad para 30 personas. Cabe destacar que la participación de Fe y Alegría en la gestión de este centro comprende el aporte de material didáctico, el acompañamiento, la realización de seminarios y la ayuda económica.

El objetivo general del centro es acompañar a los jóvenes emberá-wounnaan en su proceso formativo, brindándoles oportunidad para que realicen sus estudios de primer ciclo. Los objetivos específicos de centro juvenil son los siguientes:

⁶ Los trabajos de Fe y Alegría entre las comunidades indígenas de Jaqué toman fuerza a partir del año de 1995.

- Fortalecer la identidad religiosa tradicional de los jóvenes para que ésta les ayude a dar una respuesta cristiana.
- Crear un ambiente de unidad y respeto que facilite la convivencia.
- Formar en los jóvenes hábitos de disciplina y responsabilidad.
- Proporcionar en lo posible el apoyo en materiales, alimentación y formación.

El centro funciona según los siguientes principios:

- El centro es para indígenas emberá-waunnaan; en caso contrario, se debe consultar con la junta de padres de familia; ellos han sido los gestores de esta obra.
- Los padres de familia se comprometen a aportar plátano, ñame, yuca, leña, pescado y cualquier otro alimento que esté a su alcance, para cumplir con una cuota que permita la manutención de los jóvenes del centro.
- Los padres de familia deben asistir activamente a las reuniones programadas y cumplir con los turnos de acompañamiento a sus hijos, de acuerdo con lo planeado. Dichos turnos de acompañamiento se extienden por un período de un mes.
- Los padres de familia se ocupan de apoyar a sus hijos y a la administración del Centro Emberá-waunnaan.
- Los padres de familia tienen la responsabilidad de responder en todo lo posible por los utensilios de sus hijos.
- Los padres de familia asumen el cumplimiento de las cuentas pendientes con la administración de centro.
- Los padres de familia adquieren la obligación de elegir al presidente de la junta directiva de padres de familia, renovado cada año.
- Las reuniones de padres de familia serán los primeros domingos de cada mes.

La administración del centro, a cargo del equipo misionero, adquiere el compromiso de cumplir con las siguientes premisas:

- Proporcionar un ambiente familiar.
- Establecer comunicación con los profesores y preocuparse por el comportamiento de los internos e internas fuera del centro.
- Participar en todos los eventos organizados por la autoridad tradicional: congresos y encuentros.

- Brindarles formación religiosa, con base en la palabra de Dios, la doctrina de la Iglesia y su tradicional religión.
- Complementar de la mejor forma posible la alimentación de los internos e internas.
- Mantener informado a los padres de familia y contar con ellos para las decisiones importantes.
- Aplicar correctivos a los jóvenes que observen conductas irregulares y, como sanción final, enviarlos a casa.
- Gestionar para que los jóvenes puedan continuar sus estudios de segundo ciclo.

Mientras que las responsabilidades adquiridas por los jóvenes que ingresan al centro son:

- Permanecer en el centro durante el día y la noche, realizando sus labores escolares.
- Mantener el centro en perfecto orden y cuidar de los utensilios y de las instalaciones del centro.
- Respetar lo ajeno.
- Aceptar la alimentación y el trabajo sin exigencias.

Cada ocho días (los viernes en la tarde), tendrá lugar la reunión de evaluación de los jóvenes, con la participación de la pareja que se encarga del turno de acompañamiento y de la coordinación del centro. También se realiza una reunión semanal para el manejo de la Biblia, tradición religiosa y catequesis.

Horario de labores del centro:

6:00 a.m.	Hora de levantarse
6:00 – 8:00 a.m.	Baño y aseo de las instalaciones
8:00 a.m.	Desayuno
8:15 – 11:00 a.m.	Estudio (1 hora de orientación por la hermana de turno)
11:00 – 12:00 p.m.	Trabajo en la huerta
12:00 p.m.	Almuerzo y preparación para ir a la escuela
12:45 p.m.	Asistencia a clases (Escuela Marcos Medina)
6:15 p.m.	Cena

7:00 p.m.	Estudio
9:00 p.m.	Hora de acostarse

4.3. La Finca integral autosuficiente de capacitación

En el año 1997, llega Rigoberto Concepción, que viene de trabajar en Sambú y pasa ahora a Jaqué. En el periodo 1997 al 2000, inician entonces una serie de actividades específicas en la región de Jaqué, entre las cuales destaca la creación de una finca integral. Este proyecto tiene como base la comunidad de Biroquerá, sede de la granja. Se han incorporado otras cinco comunidades del Río Jaqué: Valle Alegre, Llano Bonito, Coco, Julián y Mamey. De esta manera el proyecto de la granja logra fortalecer una dinámica de integración regional, que ha sido orientada por las autoridades tradicionales del congreso indígena de Jaqué, y que cuenta con el soporte técnico y acompañamiento de Fe y Alegría. El proceso regional consiste en la formación comunitaria para la organización e integración afincada en el liderazgo de una organización representativa, que sea vocera de los intereses de las comunidades en los aspectos de producción y comercialización. Hay interés por parte de esta directiva para que se norme el acceso y protección al recurso tierra y a un ambiente saludable y alternativo a los problemas derivados de la deforestación y contaminación.

En la granja se han llevado a cabo tareas de producción, comercialización y capacitación, tal como puede observarse en el cuadro siguiente:

Tareas	De 1997 a 1998	De 1999 al 2000.
<u>Producción</u>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Invernadero semillero: se terminó de armar el semillero con la siembra de tomate y pimentón para la época correspondiente al período de enero a marzo de 1998). ▪ Abonera orgánica. ▪ Parcelas de abonos verdes ▪ Composteras: se continúa con la compostera orgánica para el reciclaje de desechos sólidos. ▪ Hortalizas. ▪ Cultivos tradicionales: el área de cultivo dentro de la granja cuenta con 4 parcelas: parcela #1: ñame, guandú; parcela #2: maíz y canavalia (demostrativa experimental); parcela #3: arroz; parcela # 4: plátano (parcela experimental 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Invernadero semillero: funcionó por un período de un año con la siembra de guagara y achiote, los cuales fueron seriamente afectados por las inundaciones del año 1999. ▪ Después de construidas las composteras, el abono producido fue utilizado en las parcelas N° 1 y N° 2 de los cultivos de ñame y arroz respectivamente. ▪ Hortalizas: se logró la cosecha del pimiento y el tomate. ▪ Cultivos tradicionales: se tienen definidas dos parcelas para la producción, y se ha priorizado la utilización de la tracción animal para darle un tratamiento como experiencia, la cual tiene que insertarse en la comunidad

	<p>demostrativa con los jóvenes).</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Ganado vacuno: construcción del local del establo y división del corral y seguimiento técnico con los medicamentos apropiados. ▪ Gallinas: construcción de la gallera para la cría de gallinas: se cuenta con 25 gallinas criollas en etapa de posturas. 	<p>como una herramienta de trabajo, que permita mejorar el uso de tecnología apropiada que sea sostenible y amigable con el ambiente.</p> <ul style="list-style-type: none"> ▪ Ganado vacuno: se construyó el otro potrero por parte del grupo, para ampliar el área de pastoreo; se coordinó con el MIDA (sector estatal) para el tratamiento de los animales y la aplicación de sus medicamentos; actualmente el proyecto cuenta con un total de 15 cabezas de ganado. ▪ Gallinas: en el año 99, se implementó un plan de cría de pollo de engorde, y se realizó un total de 3 parvadas, con un total de 600 pollos de engorde, que alcanzaron un peso promedio de 3.8 lbs. en un período de 8 semanas. ▪ En Jaqué, a través del proyecto de la granja, se continúan experimentando técnicas donde se implementan los abonos verdes y la rotación de cultivo como una forma de continuar la ampliación: es el caso del grupo de mujeres en la microgranja de la comunidad de Llano Bonito que se inicia en la experiencia.
<u>Comercialización</u>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Puesto de venta: se está tratando de integrar a nivel regional para el puesto de ventas a nivel de Jaqué 	<ul style="list-style-type: none"> • Se integra el puesto de venta en Jaqué, a través de la organización OPEWAJ, con la compra y venta de productos de la granja y de los productores de Biroquerá; este puesto de venta también brinda servicio de comercialización a otros productores del río Jaqué, especialmente a los de productos frutales, plátano y verduras.
<u>Capacitación</u>	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Se ha capacitado en manejo de gallinas y manejo de cerdos, conejos, patos 	<ul style="list-style-type: none"> • Se han realizado capacitaciones en el manejo de gallinas y de cerdos, conejos, patos, así

		<p>como de animales vacunos; en este período, se ha introducido el adiestramiento en la tecnología de tracción animal, así como en temas de fortalecimiento organizativo</p>
--	--	--

La intención de las organizaciones comunitarias es la de fomentar una producción organizada a través de las comunidades y en la propia granja, procurando impulsar iniciativas que permitan tener acceso a mercados dentro y fuera de la región.

Todos estos elementos, que gradualmente van haciendo parte de una estrategia de trabajo, han sido elaborados con el apoyo de la granja como el vehículo teórico y práctico que permite analizar y producir propuestas en las direcciones que se han enumerado. De allí, que el impacto social del proyecto debe ser subrayado en el sentido de haberse constituido en espacio de formación teórico y práctico en el que han participado dirigentes y personas de base de las cinco comunidades del Río Jaqué.

4.4. La Organización de Productores Emberá-Wounnaan de Jaqué (OPEWAJ)

El proyecto de la granja ha facilitado la visión entre las comunidades indígenas de las posibilidades para incursionar en el mercado de productos agropecuarios; pero fue necesario impulsar un proceso gradual a través del intercambio entre las propias comunidades. Estos primeros intercambios contribuyeron a detectar las posibilidades de ampliar este proceso a otros rubros, y también a concebir la necesidad de crear una estructura organizativa con niveles de especialización en el ámbito económico que permitiera concretar estas posibilidades.

Esta iniciativa rebasaba el mandato de la autoridad tradicional, que decidió, a través de su congreso, orientar la creación de una organización con una visión regional que diera cauce a este proyecto concertado a nivel inter comunitario. Así surge la OPEWAJ (Organización de Productores Emberá Wounnaan de Jaqué). Ciertamente el proyecto de la granja ayudó a madurar las condiciones para visualizar y encontrar nuevas vías de comercialización, tanto en la región como fuera de la región.

“Todas las organizaciones y estructuras que existen nacen del congreso. Es la matriz que desprende las estructuras de los indígenas. Nacen comités comunales de producción y comercialización, y con ellos se inicia la organización fuerte, la OPEWAJ” (Hermana Berta Oliva, misionera Teresita).

Los primeros pasos que se dan en esta dirección se facilitan, ya que existía un centro de comercialización manejado por la propia organización indígena con el apoyo de Fe y Alegría. Este centro de comercialización funciona como una tienda donde se venden productos de primera necesidad a bajo costo para la comunidad en general. Debido al relativo aislamiento geográfico en que se encuentra la región y, sobre todo, a las dificultades que se tienen en cuanto a transporte, la estrategia de comercialización se ha concentrado y especializado inicialmente en el rubro de arroz, ya que la mayoría de las

unidades familiares emplean este rubro para comercializarlo y obtener con su venta los recursos económicos que les permitan acceder a otros bienes de origen industrial no producidos, ni por su parcela, ni a nivel regional (azúcar, café, sal, aceite, etc).

La capacidad de comprar y acopiar este producto ha permitido desarrollar una primera cadena de procesamiento y comercialización, que consiste en pillar el arroz empleando una trilladora (propiedad de la OPEWAJ), empacarlo y, posteriormente, comercializarlo en Jaqué o en la capital. En cuanto al maíz, no se procesa sino se acopia, y luego se vende en la capital. Este proceso de gradualidad ha permitido obtener un conocimiento acerca del funcionamiento del mercado y, al mismo tiempo, analizar sus posibilidades de ampliación.

El proyecto de la granja sirve como instancia para el intercambio y la réplica de acciones productivas y, a la vez, ha logrado ser una plataforma para el análisis intercomunitario de las distintas prácticas productivas empleadas por las unidades familiares de las comunidades de los ríos de Jaqué. Durante el desarrollo del proyecto, el intercambio entre las comunidades, a través de las diversas capacitaciones, se convirtió en la principal fuente de información. Al emplear la lógica en el método, partiendo de la práctica, se pudo brindar un espacio de participación y de difusión de conocimientos que residen en la cultura productiva de las comunidades y que han facilitado un análisis más dinámico de su propia realidad. Este intercambio de información es fortalecido a través de la OPEWAJ. Este proceso se ha hecho más intenso debido a que la organización está integrada por 95 familias de los ríos Jaqué y Pavarandó, quienes se mantienen informadas de lo que sucede en la organización y la región.

Por otra parte, Fe y Alegría ha acompañado el proceso de discusión de los estatutos de la organización, que son ya del conocimiento de los socios, quienes los aprobaron en Asamblea General el 28 de abril de 2001 (Ver Anexo 1 [“Estatutos de la organización de productores Emberá-Wounaan de Jaqué” \(OPEWAJ\)](#))

La organización tiene una junta directiva integrada por un representante de cada una de las comunidades. Éstas forman una terna, que es elegida por un periodo de tres años en la asamblea anual. Un comité administrativo, que lo integran tres socios de la directiva de la organización (el presidente, secretario y tesorero), es responsable de desarrollar los planes que la asamblea estime necesarios.

“Antes de que Fe y Alegría trabajara con la comunidad, no teníamos nada: apenas teníamos la escuela, y no sabíamos nada de su trabajo. Fe y Alegría trabaja con los indígenas y, al ver las necesidades que teníamos hacia una mejor vida y que éramos explotados, los asesores de Fe y Alegría nos dieron un pensamiento de lo que podíamos hacer. Y, luego, un indígena fundó una cooperativa, y Fe y Alegría nos enseñó a manejar la tienda. Ahora, la comunidad ha avanzado: sabemos qué es lo malo y qué es lo bueno; nos organizamos a base del congreso y en la OPEWAJ” (Otoniel Chamarra, miembro de la OPEWAJ).

“Ahora trabajamos juntos, y estamos logrando aprovechar la oportunidad de un mejor mercado para los productos. Hicimos una asamblea para lograr un acuerdo y tener la organización, y la OPEWAJ está ayudando al comprar el producto” (Otoniel Chamarra, miembro de la OPEWAJ).

“Yo estoy participe en OPEWAJ, porque vi cosas que para mí están bien: porque apoya, hay beneficios y ya no nos están explotando. Hay organización, y el apoyo a nuestros hijos que están estudiando. Se ha logrado la compra del producto (arroz, plátano, maíz); además, algunas personas han ido a Panamá y tomaron cursos” (Otoniel Chamarra, miembro de la OPEWAJ)

A raíz del crecimiento y consolidación de organizaciones de carácter regional que trascienden la dinámica comunitaria aislada y dispersa, se logra una revitalización y respeto hacia las autoridades tradicionales, a través de los congresos regionales y consejos nokoos, logrando un mejor posicionamiento frente a las autoridades locales del gobierno.

“El proceso organizativo, llevado a cabo en esta región, ha generado el fortalecimiento de las organizaciones indígenas (autoridad tradicional y OPEWAJ), permitiendo que adquieran cierta posición de poder en el ámbito organizativo, político y económico. En consecuencia, ha cesado la explotación del indígena, se ha consolidado su identidad, recuperando su memoria histórica y ha desarrollado la capacidad de dialogar con otras culturas y reclamar sus derechos. Se nota la liberación idearia y la capacidad de denuncia”. (Hermana Berta Oliva, Misionera Teresita)

El acompañamiento que Fe y Alegría Panamá ha efectuado en Darién, en las comunidades indígenas, ha sido un hito importante para la institución. En consecuencia, se quiere dar, en el futuro, al trabajo un enfoque intercultural, ya que también la población afro comparte las mismas necesidades y el estado de empobrecimiento general de la población de la provincia. Esto se pretende a través de la construcción de un nuevo centro de capacitación de Jaqué, el cual se inició en marzo de 2002 y ahora se está en el proceso de equipamiento del mismo.

“Queremos estudiar a nuestros hijos (aquellos que estén dispuestos a trabajar por la organización), rescatar nuestra cultura. Hay que sacar a unos cuantos jóvenes que han terminado sexto año para que participen de la educación; ellos van a ser los llamados a defender nuestra organización. Los que están más preparados van a encargarse en un futuro; por ello participan en el congreso”. (Participantes del primer taller de sistematización)

“Vamos a fortalecer la organización, el congreso y la comunidad; todo lo que tenemos, porque allí esta todo”. (Participantes del primer taller de sistematización)

5. La comunidad de Yaviza: El TRA

“Nosotros comenzamos el trabajo con la iglesia católica (seminarios); se buscó el apoyo de Fe y Alegría. Entonces, se organizó junto con la iglesia católica y Fe y Alegría para mejorar la comercialización y buscar mercados; nos organizamos y escogimos delegados para formar el plan de trabajo”. (Participantes del primer taller de sistematización)

En el distrito de Pinogana, la sede del trabajo de Fe y Alegría está ubicada en Yaviza. Esta área esta rodeada por los afluentes del río Chucunaque y Tuira. La relación de trabajo directa se mantiene con 10 comunidades (población aproximada de 2.000 personas) y, en

forma indirecta, con 15 comunidades indígenas ubicadas en los ríos. En el centro de Yaviza existe una población de aproximadamente 6.000 habitantes.

El río Tupiza en Yaviza es un afluente del río Chucunaque, el cual se localiza en el corregimiento de Manuel Ortega en la comarca Emberá-Wounnaan. A orillas de este río, se localizan 5 comunidades: Nuevo Belén, Punta Grande, La Pulida, Esperanza y Barranquilla. Estas comunidades han establecido alianzas a nivel del río Tupiza, en busca de encontrar soluciones a sus problemas comunes.

5.1. El surgimiento del TRA

El congreso local es la máxima autoridad de cada comunidad en la comarca Emberá-wounnaan. También se realiza un evento tradicional, denominado congreso de Río, cuya finalidad es analizar los problemas relevantes de salud, educación, sociales, económicos, ambientales y culturales de cada comunidad.

El equipo misionero (iglesia católica) fomenta la capacitación de los indígenas, a través de seminarios. Después de la realización de diversos seminarios y talleres inter-comunitarios de análisis de la realidad de los productores emberá, aflora la necesidad de organizarse para profundizar sobre las causas de los problemas que aquejan a los productores, y buscar alternativas en forma colectiva. Posteriormente, se convoca a una reunión de productores, en la cual participaron más de 80 personas representadas en ocho comunidades de los ríos Tupiza y Chico; es aquí donde delegados de cada comunidad deciden formar la organización TRA⁷, que en idioma emberá significa “arriera”, que surge en el año de 1994. Luego, se elaboraron colectivamente los objetivos y reglamentos de dicha organización. ([Ver Anexo 2: “Estatutos de la Asociación Agro-Comercial Industrial Arriera”](#)). Una vez culminada la revisión de los estatutos del TRA por la junta directiva, fue aprobada en asamblea general de la organización. Posteriormente, se procedió a su legalización o consecución de la personería jurídica, que se tramita, por cuestiones de agilidad y cercanía regional, con el Ministerio de Desarrollo Agropecuario.

A esta nueva experiencia se le llamó “*El Proceso Histórico de una Organización Indígena en la Comercialización*”. Sin embargo, el trabajo de acompañamiento también se ha extendido al apoyo en la realización del congreso de nokoos, entre Río Tupiza Consejo Río Tupiza) para evaluar acuerdos. Además, se desarrollan con intensidad actividades coordinadas y convocadas por las autoridades tradicionales que abordan temas relacionados con la interacción de estas estructuras de decisión colectiva tradicional con los diversos proyectos de desarrollos.

“Fe y Alegría, junto con el equipo de misioneros de Yavizá, fueron los organizadores del TRA. Los creadores fueron Diego Camaño, por Fe y Alegría, y la Hna. Mercedes Pérez, de las Hnas. Dominicas de la Presentación, que formaban parte del equipo misionero. Posteriormente, nos incorporamos otras personas, como yo y, a finales de 1999, se nos suma Iglesias Rodríguez, un facilitador de Fe y Alegría, que acompañó puntualmente esta experiencia” (Celia Pérez).

⁷ La idea del TRA surge en Agro-bía, de las discusiones realizadas en 1993.

Con el apoyo de los asesores de Fe y Alegría, en un proceso de acompañamiento técnico e integral, se abocaron a la participación en experiencias de comercialización en Panamá y Colón, utilizando camiones alquilados, lo que permitió conocer el mercado y cuantificar los costos en los diversos canales de comercialización. Una de las prioridades fue buscar solución a los problemas del proceso productivo y de la comercialización del plátano. De allí surgió la iniciativa de la compra de un camión para el transporte de los productos y poder mercadear directamente con los consumidores en la ciudad.

“Isidro Acosta inicia la unificación estratégica con visión católica en el proyecto de acompañamiento. Este proyecto nace a través de un trabajo de 5 a 7 años. En sus inicios, es un proyecto de comercialización de plátano, y se nos permitió aprender de otras experiencias, como la de la provincia de Colón. Éramos 50 personas, y alquilábamos camiones; al ser un proyecto sostenible, con la asesoría y apoyo de Fe y Alegría, quisimos comprar un camión” (Participantes del primer taller de sistematización).

“Este proyecto es una vivida y sentida necesidad que teníamos; al ser explotados y viendo el pensamiento de Fe y Alegría y de la iglesia católica, nos fuimos orientando. Meterse a una organización es para mejorar nuestra calidad de vida” (Participantes del primer taller de sistematización).

“Nosotros hemos tenido muchos problemas con los intermediarios, y decidimos nosotros mismos organizarnos para ver si podemos mejorar la comercialización y vivir mejor con nuestras familias. Si conseguimos un mejor precio del producto, podemos mejorar la economía familiar, cambiar la educación, la salud y la sociedad”. (Participantes del primer taller de sistematización).

“En el nacimiento de la organización TRA, se integran la parte organizativa (Fe y Alegría), la parte de Dios (Iglesia Católica) y la parte cultural (es nuestra). La base cultural sostiene a esta organización, y es fundamental. Sabemos que ésta es una empresa de manejo de dinero, y que nos sirve para mejorar la calidad de vida. En esta organización también participan las mujeres” (Participantes del primer taller de sistematización).

5.2. La agricultura orgánica, el centro de acopio, la comercializadora y la tienda, frutos de la experiencia con el TRA

Los principales esfuerzos de la labor realizada por Fe y Alegría Panamá en la región de Yaviza se encuentran encaminados a la construcción de una estrategia de comercialización, al mejoramiento de la calidad de vida de los miembros del TRA y al establecimiento de alianzas. La experiencia acumulada en la organización TRA garantiza la planificación, administración y ejecución de diversos proyectos para el mejoramiento de la calidad de vida de sus asociados. Dentro de las actividades de la organización TRA, se encuentran:

a) En el campo de la producción:

- Ejecución de un proyecto de producción de plátano orgánico en 25 hectáreas, financiado por el proyecto BIO-Darién, de tal manera que se amplían los

conocimientos en cuanto al manejo de plátano orgánico con el uso de abono orgánico y abono verde.

- Se han diseñado sistemas (parcelas) productivos con productores de plátano: reunión con productores y escogencia de las parcelas; se han implementado en 4 parcelas de ñames, fincas de arroz y dos fincas de maíz, y seguimiento a las fincas de plátano (30 en total).
- La incorporación de los trapiches ha permitido mejorar el procesamiento de la caña de azúcar logrando mejor productividad, un trabajo menos exigente, especialmente para las mujeres, que tradicionalmente se han encargado de esta actividad. Se está en la fase de complementar la infraestructura básica que les permita desarrollar esta producción con mayor frecuencia y comodidad (locales con techo, y facilidades para cocinar en recipientes grandes que alberguen un mayor volumen de la miel de caña). Como resultado del intercambio entre campesinos de Chiriquí y los indígenas de Darién, se ha fortalecido internamente la propuesta productiva indígena en el rubro de la caña de azúcar y su procesamiento para obtener panela o raspadura y miel.

b) En el campo de la formación:

- Se ha promovido la participación en un seminario de comercialización de productos PROCOSOL (TRA, grupos de mujeres trapicheras).
- Se ha capacitado a un grupo sobre: insecticida orgánico, mejoramiento de suelo, selección de semilla de plátano y de ñame.
- La dinámica de acompañamiento ha estado vinculada a los trabajos grupales para fortalecer la capacidad de análisis de los grupos y sus cuadros directivos.
- Se ha impulsado la capacitación de los grupos de mujeres en cuanto a parcelas de caña y frijoles (manejo de cultivo).

c) En el campo de la comercialización:

- Participación en el mercado solidario, en la ciudad de Panamá, ubicado en organizaciones, barrios, parroquias y grupos cooperativos.
- La creación de la distribuidora TRA, ubicada en Yaviza, cuyo objetivo es ofrecer variedad de productos a precios accesibles a las diversas tiendas y personas, que deseen ahorrar en su economía familiar y, además, garantizar la rentabilidad del camión.
- La creación de la tienda Emberá Werara, que responde a las necesidades cotidianas de nuestra gente.
- Centro de acopio en Yaviza: es la base para coordinar todas las actividades de compra y venta de la producción de los asociados.

- La Asociación TRA, a través de la Distribuidora y Tienda, mantiene una relación comercial con más de 30 comunidades.

“Tenemos un objetivo claro, económico: mejorar nuestra vida (vivienda, finca, educación y salud) y tener bien formada la organización (el clan familiar, que es la base cultural). Los miembros del TRA se enriquecieron en formación, ya que esta experiencia es una escuela” (Participantes del primer taller de sistematización)

5.3. Lecciones aprendidas

En un artículo publicado por la Federación Internacional de Fe y Alegría (2002), Rigoberto Concepción y Milton Martínez reflexionan sobre estas experiencias de desarrollo rural que han girado alrededor de la organización y la producción en una perspectiva de economía solidaria. Como acompañantes de este proceso, es interesante destacar el balance que ellos hacen de la experiencia.

En primer lugar resaltan que estas iniciativas se desarrollan en aquellos lugares donde los equipos misioneros de la iglesia católica han realizado previamente labores de pastoral social que han favorecido una visión crítica de la realidad socioeconómica y han promovido la acción colectiva frente a las condiciones de pobreza en que vive la población indígena.

En segundo lugar, estos autores reconocen que el énfasis en los proyectos productivos intenta enfrentar los problemas de seguridad alimentaria, pero con un enfoque ecológico, al utilizarse técnicas que no dañen el medio ambiente.

En tercer lugar, al fortalecer la autoridad tradicional de los congresos regionales, intentan ampliar la perspectiva del país más allá de los espacios locales, a fin de poder crear las bases de una estrategia de desarrollo regional.

En cuarto lugar, se han creado condiciones para que las comunidades vayan convirtiéndose en propietarias de sus instrumentos de trabajo e inclusive de sus medios de producción, sin dejar de lado la capacitación permanente que vigile las desviaciones economicistas del sistema.

En quinto lugar, la permanente práctica organizativa ha consolidado una metodología de formación centrada en una participación interactiva a través de la realización de talleres, consultas, reuniones, asambleas, que permiten el crecimiento personal y político de los pobladores.

Por último, las experiencias ejecutadas en las organizaciones **OPEWAJ** y **TRA** en cuanto a la comercialización, permite evidenciar la capacidad que se tiene en las diversas organizaciones y, sobre todo, la factibilidad de los proyectos para las comunidades del Darién. Se trata de proyectos que intentan integrarse en el mercado, pero sin perder su preocupación por el capital social y humano.

Los siguientes testimonios de los actores de la experiencia son un ejemplo del nivel de conciencia que han adquirido estas comunidades durante la ejecución de esta variedad de proyectos que nacieron de una “amplia pastoral social orientada a una reflexión crítica de la fe que llama a un compromiso y transformación con la realidad circundante”⁸

“El trabajo del Equipo misionero y de Fe y Alegría ha ido cambiando nuestra comunidad” (Participantes del primer taller de sistematización).

“Fe y Alegría nos orientaba: hay que luchar para que reconozcan que somos personas, que nos debemos hacer valer y conocer las leyes. Debemos reclamar nuestro derecho a la madre tierra” (Participantes del primer taller de sistematización).

“La organización de la OPEWAJ y de la autoridad tradicional, con el apoyo de Fe y Alegría, nos ha permitido desarrollarnos y lograr alcanzar los objetivos de mejorar nuestra calidad de vida y conseguir respeto en la sociedad (Participantes del segundo taller de sistematización).

“Fe y Alegría está dando el ejemplo de trabajo. Eso está bien, y está dando a la comunidad ejemplo con la granja y una parcelita; nos apoya enseñando a manejar ganado, dándonos seminarios y ayudando a conseguir motores para ir al pueblo” (Otoniel Chamarra, miembro de la OPEWAJ)

⁸ Concepción y Martínez (2002). “Desarrollo rural: un enfoque regional. Una experiencias de Fe y Alegría en Panamá”. En Retos de la Educación Popular. Revista Internacional Fe y Alegría. No. 3.